

Reseña

Thomas Piketty. *Capital e ideología*. Barcelona, Ediciones Deusto, 2019, 1247 pp. ISBN: 978-8423430956.

Capital e Ideología es un libro combativo que analiza el pasado en busca de argumentos para cambiar el presente. Su planteamiento es simple: la desigualdad económica es uno de los problemas actuales. En consecuencia, ¿cómo se originó la desigualdad?, ¿cómo se justifican y sostienen sociedades tan desiguales como las actuales?, y ¿qué podríamos hacer para cambiar esta situación?

Estas son sin duda preguntas ambiciosas que han estado y están en la base del debate político y económico. No en vano el autor reformula en sus conclusiones uno de los adagios más conocidos de Marx, cambiando la lucha de clases como motor de la historia por la *lucha de las ideologías y la búsqueda de la justicia*. Para casi cualquier otro autor realizar esta afirmación habría sido algo demasiado ambicioso, pero Thomas Piketty es uno de los grandes nombres de las ciencias sociales y su obra, en el sentido extenso, está llamada a ser una referencia en el estudio de la desigualdad en perspectiva histórica. En este sentido, su libro más reciente, *Capital e ideología*, no puede considerarse de forma individual, sino que forma parte un trabajo que lleva desarrollándose desde hace décadas y que, progresivamente, ha ido adquiriendo profundidad y amplitud. Su obra está compuesta por capas en las que va desgranando distintos aspectos de la evolución de la desigualdad de la renta y la riqueza. Sus estudios se centraron primero en el caso de Francia y luego se ampliaron a buena parte del mundo (véase la *World Top Incomes Database*). Este acervo sirvió como base para *Capital en el siglo XXI*, un libro que trascendió las fronteras puramente académicas y que se convirtió en rebatido y comentado a nivel mundial. Alabado por su claridad, pero también muy criticado por dar como inevitable la inmovilidad social si no se aplican políticas redistributivas.

En *Capital e ideología* va un paso más allá y lo que busca es analizar cómo las sociedades actuales, hijas de las revoluciones liberales y de la Guerra Fría, justifican la pervivencia de las desigualdades sacralizando el derecho a la propiedad. La gran novedad respecto a otras obras es que no se queda en el análisis histórico de la desigualdad, sino que además se adentra en el análisis político y propone reformas institucionales.

El libro está muy bien escrito, con la prosa directa que caracteriza a Piketty, dividido en apartados cortos y bien contruidos apoyados por datos muy bien escogidos, muchos de los cuales provienen de sus anteriores estudios. A nivel argumental todo el libro está orientado a dar soporte a las ideas principales. Tal es así que cuando realiza los análisis históricos, traza una relación de los hechos con la actualidad, apuntando la existencia de ideas que defendían alternativas sociales más justas pero que no fueron adoptadas, recordándonos que du-

rante la historia han existido alternativas políticas y económicas a las que finalmente han triunfado.

El análisis de Piketty comienza con las sociedades previas a la Revolución Industrial, equiparando bajo al mismo paraguas a sociedades tan diversas como el Antiguo Régimen Europeo o la India mogol. El punto de inflexión lo sitúa en la creación de las *sociedades propietaristas* formadas durante el doble proceso de revolución liberal e industrial, cuando se definió la forma en que debía articularse el Estado y la propiedad, creándose instituciones que favorecieron a un sector muy concreto de la sociedad. De los ejemplos que aporta, el que de forma más clara ilustra esta idea es el hecho de que los niveles de desigualdad en la Francia de 1913 eran superiores a los previos a la Revolución francesa. El relato continúa con las sociedades coloniales y esclavistas vigentes durante los siglos XIX y XX, a las que sitúa en el epítome de la desigualdad, pero a las que a su vez define como profundamente relacionadas y justificadas dentro de la lógica capitalista. Por ejemplo, resulta muy esclarecedor el análisis que hace sobre el lastre que supuso para el crecimiento de Haití tener que indemnizar a los dueños de los esclavos tras la independencia. Su recorrido histórico sigue con la crisis de estas sociedades durante el periodo entreguerras y la consecuente caída en la concentración de la renta y con la creación de la socialdemocracia. A esta última la define como un intento de igualdad inconclusa, pero que ha dado lugar a modelos sociales que para Piketty merecen ser replicados, como el de la cogestión alemana en determinadas empresas o la extensión transversal de la educación. Al análisis de la socialdemocracia le sigue el del fracaso del comunismo soviético, al cual vincula con la sacralización de la propiedad estatal y el inmovilismo, a la vez que pone de manifiesto cómo ha pervivido el régimen comunista chino y los puntos en común con los regímenes democráticos. El recorrido histórico concluye con la aparición del neoliberalismo al que denomina «hipercapitalismo neopropietarista» y que sitúa como el epítome de la evolución de las ideas propietaristas. A modo de transición, pero sin perder la perspectiva histórica, Piketty se adentra a lo largo de tres capítulos en entender por qué los partidos políticos de izquierda han pasado a tener en su base a los menos favorecidos y se han convertido en los partidos de algunos de los segmentos más favorecidos de la sociedad. Esta transición interpreta que se debe, en buena medida, a la pérdida del mensaje de redistribución radical que poseían tras la Segunda Guerra Mundial. El libro concluye con una serie de ideas, demasiado amplias, sobre cómo gravitar hacia un socialismo participativo. A nivel económico aboga por una redistribución amplia del capital grabando fuertemente las capas superiores de la sociedad. Una idea basada en la transparencia fiscal internacional que reclaman los estudios recientes de Gabriel Zucman, en quien se apoya. A nivel político plantea un modelo basado en un federalismo transnacional como forma de

tomar decisiones. Por último, a nivel social hace hincapié en la renta básica y en la igualdad educativa. Esta parte del libro es, a mi entender, la menos madura, puesto que no hay un mensaje concreto de cómo llevar a cabo estas reformas ni sobre su viabilidad.

A modo de crítica hay que decir que el análisis es demasiado amplio y que en algunos casos es demasiado superficial. Piketty posee sin duda un conocimiento profundo de la historia y es capaz de sintetizar procesos muy complejos, relacionar distintas fuentes que incluyen desde películas como *Tierra y libertad* de Loach, conciertos de grupos actuales hasta diversas fuentes fiscales, pasando por literatura decimonónica y a la vez realizar análisis económicos rigurosos. Pero la obra, con una orientación global, está demasiado centrada Europa y en algu-

nos aspectos le falta profundidad y ampliar las referencias. Por ejemplo, a las sociedades musulmanas le dedica apenas unas decenas de páginas y cuando habla sobre el esclavismo del XIX le falta referirse a algunos estudios de gran peso sobre la cuestión. De igual forma el análisis que realiza sobre la cuestión catalana o sobre las instituciones europeas actuales peca de falta de profundidad. Sin embargo, estas carencias son algo que el mismo autor reconoce en sus conclusiones y que, sin duda, superará en sus próximos libros.

José Miguel Sanjuan
Universidad de Barcelona

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.12.005>